

Mi ángel perucho

Hay un diminuto ángel de la guarda en mi vida, que en vez de tener dos grandes blancas alas con las que cobijarme, posee un pequeño rabito negro que menea de forma entusiasta dándome no desdeñables momentos de felicidad. Su nombre es Perucho, un bichito peludo, que constantemente, con sus dos ojos brillantes como avellanas, está siempre pendiente del semblante de mi rostro, llegándome a escrutar el corazón como nadie. Y es en los momentos malos donde Perucho arrima el hombro y sufre como nadie el dolor que mi alma padece, dolor sobre el que se edifica mi vida. Dolor compartido del que se nutrirá el festín que Dios nos tiene reservado en el cielo.